



ROMAN CATHOLIC DIOCESE OF CHARLESTON

OFICINA DEL OBISPO

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo,

La actividad de *Via Fidelis* de este mes es: “Echa un vistazo a algún sitio web de apologética, como *Catholic Answers*, para responder a las preguntas que te suelen hacer sobre nuestra fe”. Quiero explicarte qué es la “apologética” y cómo puede ser una herramienta importante para entender y compartir la fe con los demás.

En inglés, la palabra “apology” ha ido adquiriendo un significado muy distinto desde el siglo XVI. Hoy en día, cuando pedimos perdón (“apologize”), estamos reconociendo que hemos cometido una irregularidad y pidiendo perdón a alguien a quien hemos hecho daño o maltratado. El significado original, que proviene de la palabra griega *apologia*, es defender formalmente una postura o una creencia. Como cristianos católicos, estamos llamados a pedir perdón en los dos sentidos de la palabra. Bautizar y compartir la Buena Nueva con quienes nos rodean es una extensión de la Gran Misión.

En primer lugar, aprender a defender nuestra fe nos ayuda a comprender mejor en qué creemos. Esto implica investigar a fondo *por qué* la Iglesia ha enseñado lo que ha enseñado durante los últimos 2.000 años. Como católicos, tenemos el gran don de los escritos de los santos y los Padres de la Iglesia, que han defendido a Cristo a lo largo de la historia. En lugar de “reinventar la rueda” e intentar justificar el *porqué* por nuestra cuenta, recordemos que la sabiduría de la Iglesia se ha transmitido a través de una cadena ininterrumpida de sucesores de San Pedro. Esto nos quita la presión de tener que dar el argumento definitivo, y nunca estamos solos.

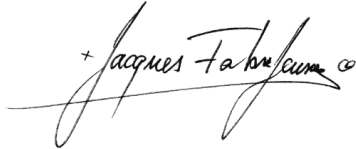
En segundo lugar, como herramienta para compartir con los demás, la apologética se basa en la realidad del ministerio de Jesús. Se le anunciaba a lo largo de todo el Antiguo Testamento y sigue viviendo entre nosotros, tanto en la sociedad como en los santuarios de todo el mundo. El propio Cristo destacó la urgencia de compartir el mensaje del Evangelio a través de parábolas, como en el Sermón de la Montaña, donde dijo: “Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña. Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa. Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo” (Mt 5, 14-16).

Por último, quiero destacar que, a veces, la forma más eficaz de defender nuestra fe es vivirla en nuestras propias familias y en la sociedad. Cuando transmitimos el amor de Cristo Jesús al mundo, Él hará que quienes buscan la verdad nos hagan preguntas sobre la Iglesia Católica. Así que, cuando compartas esta fe con quienes no creen o con quienes anhelan “volver a casa”, a la Iglesia, empieza con una oración en tu corazón al Espíritu Santo para que te guíe con caridad y humildad. Toda buena

obra, sobre todo la evangelización y el testimonio de la verdad, debe atribuirse únicamente a Dios, que habla a través de nosotros.

“Estén siempre dispuestos a defenderse delante de cualquiera que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen. Pero háganlo con suavidad y respeto, y con tranquilidad de conciencia” (1 Pe 3, 15-16).

En el amor de Cristo,

A handwritten signature in black ink, reading "Jacques Fabre-Jeune" with a small cross symbol at the beginning and a flourish at the end.

Excmo. Mons. Jacques Fabre-Jeune, CS
Obispo de Charleston